

Testimonio de VICTORIA SANTA CRUZ Nacida en 1922

Nicomedes Santa Cruz, lo sabemos, fue conocido como poeta popular.

En principio, toda expresión del ser humano, responde a una **necesidad** de comunicar. Esta suerte de **necesidad** va hermanada a la evolución del ser humano.

Ha sido ya dicho: “Evolución y **necesidad** son inseparables”. En la antigua Grecia, a esta **necesidad** se le llamó Ananké. Puedo referirme a ella por haberla vivido y continuar desarrollándola, como una especie de **sabor-saber** que nos orientaré a re—encontrar las bases de la evolución. No olvidar que el cuerpo físico encierra secretos que no pertenecen al plano físico-terrestre...De allí la importancia de la artesanía, el Arte –Sano, es decir., arte ligado a la salud...

La cerrajería artística fue la profesión de Nicomedes quien se deleitaba forjando. Recuerdo como, en cierta oportunidad, me comentaba entusiasmado, al mostrarme los planos de una escalera de caracol cuya baranda de fierro forjado la había sido encomendada. Me hablaba del interesante juego que se iba realizando al producirse el movimiento en espiral que, no admitía el mas mínimo error pues éste se multiplicaría en el proceso... Mientras lo escuchaba, yo sonreía porque, de acuerdo a leyes rítmicas que, en mi experiencia y, desde una memoria ancestral había ya vivido, se trataba exactamente de las mismas claves...Al dorso de los planos que me mostraba, habían unos versos que estaba creando...

Esta es la riqueza que va desarrollándose dentro de los seres humanos cuando, desde su **interior**, van conectándose con su cuerpo físico. De no perderse el **sabor** de esta **necesidad** puede **entrarse** en determinados niveles de **conciencia** difíciles de erradicar, si se persevera en el camino de la real **necesidad** sin correr detrás de falsas necesidades inventadas por los sistemas.

Otra condición importante en nuestras vidas fue, el hecho de tener una madre y un padre tan especialmente valiosos. Mientras ocupada en el quehacer hogareño, unas veces en la cocina otras lavando ropa, nuestra madre-con una bella voz de contralto- acostumbraba a cantar. Cantaba para ella misma... Tan pronto se deleitaba cantando décimas, tristes con fuga de tondero o, también serranitos, como se decía en aquella época al referirse a los huaynos de nuestra serranía.

Del lado de mi padre, conocimos los clásicos europeos no solo en lo referente a la literatura sino también a la música sinfónica y operística

La calidad de Nicomedes, criado en un especial ambiente familiar, hace que se produzca un interesante fenómeno cuando conoce y se establece una entrañable amistad con Don Porfirio Vásquez, quien fuera su maestro de la tradicional décima de pie forzado, allá por el año 49.

Pareciera que el encuentro de Porfirio Vásquez con Nicomedes Santa Cruz y nuestra familia, fue determinado por el destino...

Ambos se admiraban, valorando sus respectivos talentos y, no obstante Don Porfirio, por ser del año 1902 bien podía ser padre de Nicomedes; lo trataba de “amigazo”. Se decían mutuamente “amigazo”. Parece que lo estuviera oyendo...

Don Porfirio, desde su rica intuición, sabía de la existencia de ciertas claves que era preciso respetar. Solo así se preservan secretos escondidos que serán, mas tarde , evidentes, para seres de otras generaciones a los que corresponderá, no innovar sino, rescatar lo que esconden las culturas orgánicas.

Nicomedes da a la décima de pie forzado un superior nivel y su poemas, son realmente exquisitos...Él ocupa un especial lugar en lo que se conoce como “Poesía popular”...